

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°13. Año 5. Diciembre 2013 - Marzo 2014. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 65-73.

Cuerpos enclaustrados: el caso de las Ciudades Rurales Sustentables en Chiapas, México.

Strangeness and split: Merleau Ponty, Wittgenstein and the constitutive dimension of the body.

Mariflor Aguilar, Patricia López y Laura Echavarría*

UNAM, México.

marifloraguilar@gmail.com, patz.estrella@gmail.com y lechavar@cinvestav.mx

Resumen

A partir del análisis del “Plan Puebla Panamá” rebautizado recientemente con el nombre de “Proyecto de Integración y Desarrollo de Mesoamérica” se analiza el proyecto de las ciudades rurales sustentables en el estado de Chiapas, México, las cuales han sido legitimadas bajo un discurso que las autoras denominan blindaje discursivo de las políticas públicas, el cual legitima la expropiación de las tierras campesinas y la liberación de los campesinos como fuerza de trabajo barata al servicio de los intereses del capital trasnacional. Particulariza en un estudio de caso de la Ciudad Rural Sustentable Nuevo Juan de Grijalva bajo el intento de mostrar que el enclaustramiento y la subordinación forzosa se manifiestan en la transformación de los sujetos, que pasan de ser campesinos con tierras propias y producción para el autoconsumo, a fuerza de trabajo liberada presa de los mercados laborales y locales; de sujetos autónomos con espacios de hábitat amplios conformados también por tradiciones culturales, a cuerpos hacinados en pequeñas casas llenas de ratas; de colectividades con tradiciones de participación política comunitaria, a sujetos vigilados y con temor de manifestar cualquier oposición política.

Palabras clave: Plan Puebla Panamá; Proyecto de Integración y Desarrollo de Mesoamérica; Ciudades Rurales Sustentables; Blindaje Discursivo de Políticas Públicas; Cuerpos enclaustrados.

Abstract

This paper studies the program “ciudades rurales sustentables” (sustainable rural cities) in the State of Chiapas, México, which apparently follows the “Puebla-Panamá Plan” which has been renamed as “Mesoamerica Integration and Development Project”. This program has been legitimated through an specific kind of discourse named by the authors “public politics discursive armor”, which, at the same time, justifies expropriation of rural land and leave peasants free as cheap labor on service to trasnational capital interests. This research focuses on the case of Nuevo Juan de Grijalva rural city trying to show how forced cloister and subordination produce tremendous changes on subjects, from owner peasants producing for their own, to workmanship available to laboral markets; from autonomous subjects with extended habitat and space, with their own traditions, to piled up bodies in tiny houses full or rats; from collectivities with political participation traditions, to kept watched on subjects, afraid of expressing any political disagreement.

Keywords: Puebla-Panamá Plan; Mesoamerica Integration and Development Project; sustainable rural cities; “public politics discursive armor”; cloistered bodies.

* Mariflor Aguilar. Profesora-Investigadora de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Coordinadora del Seminario Democracia y Territorio. Construcción de Identidades de la misma Facultad. Patricia López. Adscrita a la Secretaría Académica de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y Laura Echavarría. Adscrita al área de análisis político del discurso e investigación en el Departamento de Investigaciones Educativas del Cinvestav. Ambas son miembros permanentes del Seminario Democracia y Territorio. Construcción de Identidades.

Cuerpos enclaustrados: el caso de las Ciudades Rurales Sustentables en Chiapas, México.

“Como no nos han pagado nuestras tierras, cerramos un túnel, vinieron las autoridades y nos dijeron que fuéramos a Tuxtla (Chiapas) para negociar, ya ahí, nos metieron presos, estuvimos varios meses en la cárcel. Si no es porque las mujeres se movilizaron, no salimos” Testimonio de habitante de la CRS Nuevo Juan de Grijalba

Contexto

Como se sabe, uno de los principales pilares del proceso de acumulación capitalista de la globalización en México y Centroamérica, se refiere al llamado Plan Puebla-Panamá (PPP) de 2001, el cual está fundamentado en un proyecto “modernizador” que, a través de programas de infraestructura de transporte, comunicaciones y energía, unificaría y modernizaría a una región habitada mayoritariamente por campesinos e indígenas y considerada tradicionalmente como rezagada, no sólo en términos económicos sino también en cuanto a condiciones sociales, educativas y culturales.

Wilson (2008: 2) plantea: “La implementación del PPP significa la sustitución de este territorio cultural —nombrado y tejido con representaciones, concepciones y creencias por un espacio abstracto de extensiones de monocultivos, cantidades de recursos naturales, flujos de mercancías, y simulaciones turísticas de las mismas culturas indígenas cuya aniquilación el PPP implica”. Este Plan ha sido rebautizado recientemente con el nombre de Proyecto de Integración y Desarrollo de Mesoamérica o Proyecto Mesoamericano y su implementación responde a las necesidades de la fábrica global en su vertiente de flexibilización y precarización laboral, es decir, a los requerimientos por generar una fuerza de trabajo libre

apta para el desarrollo de las agro-industrias, del trabajo minero, a través de su inserción en labores propias de la globalización.

En este contexto, uno de los centros principales para la operación del Proyecto Mesoamericano es el estado de Chiapas, México, estado caracterizado tanto por su gran cantidad de recursos naturales como por su alto índice de población indígena y campesina en condiciones de extrema pobreza.

Bajo estas condiciones, se ha ido desarrollando una importante campaña mediática para la implementación de las llamadas ciudades rurales sustentables (CRS), proyecto que consiste en la reubicación de los pueblos campesinos e indígenas en espacios cerrados donde supuestamente se lograría reducir la dispersión poblacional y abatir los índices de pobreza y marginación de esta entidad (vía el acceso al empleo, la salud y a la educación centralizados en estas ciudades), además de que protegería a éstas comunidades de los desastres naturales (desbordamiento de ríos, por ejemplo). Lo anterior, bajo el objetivo de incorporar a dichas poblaciones al proyecto modernizador neoliberal.

Bajo esta óptica, Wilson (2008: 1) plantea:

Como durante la época liberal de Porfirio Díaz (1876-1910), cuando el desarrollo de los ferrocarriles funcionó para abrir a México a la explotación del capital extranjero y para despojar a los pueblos indígenas de sus territorios, la estrategia neoliberal atrás de los proyectos megaestructurales del PPP es la dominación de Mesoamérica por el capital globalizado, no su desarrollo integral y autónomo(...) Esta política no sólo intenta reorientar las economías regionales hacia la producción para la exportación, sino también constituye una forma de poder disciplinaria (Foucault, 1977) sobre los “productores locales” (o sea campesinos), quienes, una vez localizados en áreas de alta accesibilidad, están más ex-

puestos a la competencia y así están forzados a manejar su productividad.

Con base en lo anterior podemos argumentar que detrás del proyecto de las “ciudades rurales” se encuentran dos ejes de dominación económica, política y cultural implementados por las políticas neoliberales:

1. Un proceso de acumulación originaria de capital, que despoja a los campesinos de sus territorios y los convierte en fuerza de trabajo disponible para la ejecución del Proyecto Mesoamericano, de tal suerte que los campesinos ya no podrán dedicarse a la producción autosuficiente, sino como fuerza de trabajo serán destinados a grandes plantaciones agroindustriales, forestales, madereras, de cacao y café y a los nuevos proyectos turísticos. Por ejemplo, la CRS de Jaltenango estaría dedicada a la producción de café para Starbucks Company.

Contreras, Pérez y Pikard (2011) plantean que: “el actual proceso de ordenamiento del territorio obedece a una fase de recolonización del territorio en el contexto de los planes geoestratégicos de apropiación de los recursos”, a modo de ejemplo, estos autores al analizar la ciudad rural de Soconusco señalan que dicha ciudad tiene como objetivo la producción de agrocombustibles (biodisel), “entonces, ¿qué mejor manera que construir allí una ciudad rural y transformar por medio de la reconversión productiva a la población campesina en impulsores de la nueva era de producción de agrocombustibles?”

Este proceso de acumulación originaria, sostenido en la violencia estatal, se ha llamado también acumulación por despojo (Harvey, Gilly), la cual transita por la destrucción de otras matrices civilizatorias y por la incorporación de productores antes autónomos en la red de relaciones salariales del mercado capitalista. Esta forma contemporánea del despojo adquiere su expresión visible y condensada en la oleada de privatizaciones de bienes y servicios públicos que ha cubierto al mundo en las dos últimas décadas: tierras, medios de comunicación y transporte (puertos, aeropuertos, carreteras, ferrocarriles, compañías de aviación), telecomunicaciones (telefonía digital y sistemas satelitales), banca y servicios financieros, petróleo y petroquímica, minas y complejos siderúrgicos, sistema de seguridad social (salud, educación, vivienda) y hasta fondos de pensión y retiro de los trabajadores.

2. Un proceso de ghetización de la población campesina e indígena que responde a un patrón que

organiza los enclaves de visibilidad/invisibilidad de la miseria, de tal manera que ésta no empañe de conflicto el panorama del proyecto, por ejemplo, el desarrollo de centros turísticos que acompañan al Proyecto Mesoamericano.

De esta manera, bajo un discurso estatal y mediático caracterizado por la legitimación de las ciudades rurales como panacea para resolver la vulnerabilidad social, el rezago y la pobreza, se implementa la intervención estatal a través de políticas públicas orientadas al control y regulación de la vida de las comunidades, instituyéndolas como sujetos pasivos y dando lugar a la ruptura de redes sociales con las consecuentes disoluciones de experiencias y prácticas de supervivencia ancestrales, como son sus formas de organización política. Contreras, Pérez y Pikard (2011) plantean: “el pretender alejar a una persona de su medio rural en torno al cual siempre ha girado su sistema de vida significa querer acabar con su esencia, su raíz como ser campesino-indígena (...) Entonces mejor hacerlo a un lado, despojarlo de su territorio y “reconvertirlo” en algo productivo y redituable”.

Este despojo se ha legitimado a partir de lo que llamamos un “blindaje discursivo de las políticas públicas”. Este blindaje o estrategia de legitimación, cuya fuerza radica en la relación causa-efecto que se quiere exista entre los dos términos que lo componen, esto es, la afirmación de que la pobreza extrema es causada por la dispersión poblacional y que hace que el binomio pobreza/marginación desplace su sentido enfáticamente político y crítico al hecho territorial de la dispersión convirtiendo a ésta en causa de la alta marginación y la pobreza extrema.

En este sentido, un punto de reflexión principal que surgió a partir del estudio de cómo se manejó el proyecto de ciudades rurales en el Estado de Chiapas, giró en torno a la profundización de lo que llamamos “*blindaje mediático discursivo*” de las políticas públicas. Por “blindaje” entendemos lo que habitualmente se entiende en la ingeniería de resistencia de materiales o en la ingeniería de guerra, es decir, “barreras físicas de protección, utilizadas en sistemas de transporte o combate para reducir o evitar el daño causado por el fuego enemigo” (Wikipedia), sólo que en este caso las barreras no son físicas sino inmateriales, y quien se protege es el Estado del posible cuestionamiento hacia la política pública ejercida; esto, según la tesis de que “la construcción de un territorio material es el resultado de una relación de poder que está sustentada por el territorio inmaterial como conocimiento, teoría o ideología” (Mançano, 2009).

Según esto, el *blindaje discursivo* significa que, mediante la acción de difusión y propaganda por todas las vías posibles y en instancias tanto nacionales como internacionales, las decisiones y las acciones que afectan a los pueblos se protegen de cualquier ataque posible. Un conjunto amplio, importante, y además millonario, de prácticas-rituales con repercusión mediática, forma parte nuclear del *blindaje* y opera como soporte eficaz de los discursos del desarrollo y el combate a la pobreza que, en último análisis, son discursos de la exclusión.

Para esta defensa se recurre a los medios de comunicación (tanto el radio como la tv), a carteles y espectaculares a lo largo y ancho de las carreteras del Estado, se organizan conciertos populares de apoyo a dichas políticas, etc. Pero también se organizan otros ceremoniales, a veces de mega dimensiones, como formas de avalar las acciones y las decisiones; se firman convenios nacionales e internacionales, se informa al gusto a representantes de organismos nacionales e internacionales, se maquillan las ciudades rurales realmente existentes y se logra convencer, a veces, hasta a quienes en ellas viven.

Parte del blindaje lo conforman proyectos, iniciativas, programas, acuerdos y pactos; festejos, ceremonias y participación en cuanto evento nacional o internacional puede ser un foro para narrar el éxito de los programas internos y, desde luego, conseguir fondos para llevar a cabo la radicalización de la transformación del territorio nacional. El blindaje avanza con paso firme. Mientras nada es claro en las ciudades rurales habitadas, ni entre las comunidades destinadas a habitar las que aún no se han inaugurado, el gobierno de Chiapas presenta al Coordinador residente en México de la ONU, Magdy Martínez Solimán, una cara maquillada del Estado ante la cual el funcionario no pudo menos que decir que “para la Organización de las Naciones Unidas, la agenda Chiapas- ONU, es motivo de orgullo internacional sobre qué hacer para combatir el rezago social y alcanzar los objetivos de Desarrollo del Milenio”¹.

Pero además de esta connotación, lo que también queremos significar con el término “blindaje” es una idea semejante a la de la película *Matrix* en la que se construye una realidad virtual totalmente manipulada y controlada que impide distinguirla de la realidad no virtual. Aunque este planteamiento puede

discutirse², lo que es rescatable es la posibilidad de construir mediáticamente un mundo que deja fuera a otro mundo que no es ni más ni menos real que el virtual, pero cuya proyección hace creer a los que están dentro que es el único mundo existente.

De esta manera, la legitimación del proyecto de CRS se constituye en el discurso de la política pública de las Ciudades Rurales, el cual se apoya en un concepto supuestamente bien fundado que es el binomio dispersión/pobreza, con el que se pretende explicar todo, la marginación, la desigualdad y la pobreza. Estudiamos este binomio desde los estudios clásicos de geografía humana y de la vivienda, así como desde los estudios recientes sobre la noción de la dispersión en relación con la pobreza. En ningún caso estos estudios establecieron una relación necesaria, ni de causa-efecto, entre dispersión y pobreza.

En este blindaje mediático discursivo, las decisiones y las acciones que afectan a los pueblos están blindadas, protegidas de cualquier ataque, mediante la acción de difusión y propaganda por todas las vías posibles, tanto por los medios de comunicación como el radio y la tv, como por carteles y espectaculares a lo largo y ancho de las carreteras del Estado de Chiapas, de tal suerte que se levantan diversos muros en varios planos y con múltiples capas, para que si uno se cae, queda el otro, y si se critica por un lado, se defiende por otro. Es como hacer nubes de humo para convencer a la gente de que se vive una realidad en la que se festeja lo planeado como si se hubiera logrado, y se celebra lo dicho por sólo decirlo.

Con el discurso de que la gente en los pueblos no sabe lo que quiere, se construyen proyectos de desarrollo donde se pueden mover y acumular grandes capitales, con el único costo de construir discursos verosímiles sobre lo que de verdad le conviene a la gente, sobre lo que las comunidades deben querer y deben vivir, y que al mismo tiempo, justifican quitarlos de en medio. Como siempre ha ocurrido, el Estado cumple la tarea de hacer el trabajo de blindaje: poner la infraestructura material, discursiva y virtual para facilitar los negocios; poner la fuerza, las cárceles y los cuerpos policiacos, para castigar a los quejosos, como ha sido el caso de los presos políticos que se han manifestado contra las CRS.

¹ Véase: <http://www.oem.com.mx/elheraldodechiapas/notas/n2423513.htm>, nota de febrero del 2012.

² Como lo hace enfáticamente S. Zizek en “The Matrix o las dos caras de la perversión”. <http://elcinesigno.wordpress.com/2010/12/22/slavoj-zizek-the-matrix-o-las-dos-caras-de-la-perversion-pdf/>

Bajo este discurso se legitima la reubicación de las comunidades y la expropiación de sus territorios y recursos, invisibilizando un proceso de acumulación originaria que convierte a los campesinos, otrora independientes en fuerza de trabajo libre y a sus tierras en una mercancía a ser enajenada por el capital trasnacional.

En este sentido, las ciudades rurales dan cuenta de que esta segregación del espacio con su consecuente ghettización construye también, a nivel simbólico, espacios de visibilidad/invisibilidad de la pobreza y asocia a estos sujetos subalternos con culturas premodernas.

Es evidente que no se está proponiendo continuar con la falta de acceso de las comunidades campesinas a estos servicios básicos pero esto podría implementarse de formas que no signifiquen ni su liberalización como fuerza de trabajo, ni el despojo de su territorio, ni la estigmatización de sus tradiciones políticas y culturales.

Relocalizaciones forzadas

La relocalización de grupos humanos se da por diferentes motivos: conflictos armados, desastres naturales y construcción de presas, entre otros. Los antropólogos Barabás y Bartolomé (1992: 5) distinguen las relocalizaciones voluntarias o *colonizaciones dirigidas*, es decir, en donde los grupos sociales están de acuerdo en ser reubicados, de las compulsivas, *derivadas también de proyectos estatales*, pero que *implican aspectos coercitivos, tales como la incapacidad de decisión de los actores sociales involucrados, quienes son obligados a abandonar sus asentamientos y se ven imposibilitados de retornar a los mismos*.

Las implicaciones de la relocalización poblacional en la configuración del sentido de pertenencia social, resultan de particular importancia ya que todas las relaciones sociales entre los individuos, las relaciones de producción y con el entorno, se ven ampliamente modificadas en los procesos de reubicación, relocalización, desplazamiento y migración. Barabás y Bartolomé (1992) apuntaron que las movildades, del tipo que fueren, *generan diferentes tipos de pérdida: afectiva, emocional, psicológica, intelectual, cultural y material; predisponen a los relocalizados a contraer enfermedades de riesgo, dañan la autoestima y disminuyen el repertorio cultural de respuestas frente a las nuevas situaciones*.

Para el caso específico de Chiapas, Rebón

(2001) aborda el caso del desplazamiento, que a diferencia de la movilidad por desastres naturales, es *consecuencia de la violencia dentro de las fronteras del Estado-nación*, la violencia a la que se refiere puede ser *económica o extraeconómica*, es decir *la coerción que ejercen las relaciones de producción o la que tiene que ver con el ejercicio directo de la fuerza*³.

Es desde ahí, donde podemos ubicar las relocalizaciones forzadas que se están implementando en Chiapas, donde los campesinos están siendo obligados, ya sea bajo la legitimación del blindaje mediático discursivo o por situaciones de riesgo a abandonar sus tierras y a reubicarse en las CRS, como se señaló arriba. Detrás de dichas ciudades existen intereses económicos del capitalismo trasnacional. El Informe de la Misión civil de observación de la red por la paz Chiapas y CAIK al Programa de las CRS documenta:

CRS Nuevo Juan de Grijalba: producción de la energía eléctrica necesaria para cubrir las demandas del proyecto Mesoamérica.

CRS Santiago El Pinar: se encuentra ubicada en uno de los centros del EZLN, por lo que se deduce que su objetivo es contrarrestar los avances de los municipios rebeldes.

CRS Ixhuatán: intereses mineros de la empresa minera canadiense Cangold Limited.

CRS Jaltenango: siembra y producción de café para Satrbucks Company.

CRS Copainalá: Construcción de una nueva presa hidroeléctrica (2012: 84-96).

De esta manera, detrás del blindaje mediático discursivo, lo que es real es el despojo de las tierras de los campesinos y su uso como fuerza de trabajo liberada al servicio de los intereses de la acumulación de capital.

Cuerpos enclaustrados: el caso de la CRS Nuevo Juan de Grijalba, Chiapas, México

Calderón y Macías (2001: 13) han abordado el problema de las reubicaciones asociado al fenómeno del *riesgo-desastre* desde una selección de estudios de caso relacionados con la construcción de presas hi-

³ El autor hace la diferencia entre un desplazado y un refugiado, condición que se adquiere cuando la violencia se ejerce desde fuera del Estado-nación y por lo tanto recibe asistencia oficial de las Naciones Unidas.

droeléctricas en América Latina y aportan conclusiones que apuntan a un complejo grupo de elementos que están en juego en estos procesos. Entre ellas que *el riesgo tiene que ver con la amenaza, pero sobre todo con una construcción social de la medida del daño y junto con ello la prioridad que se le asigna para tomar decisiones y acciones encaminadas a reducirlo*. Por su parte, Oliver-Smith (2006) señala que tanto desastre como migración forzada, son términos usados para describir una amplia variedad de procesos sociales y ambientales; surge así la condición de ‘vulnerabilidad’ de las poblaciones en tanto ésta no sólo integra lo político-económico, sino las fuerzas ambientales definidas tanto por el riesgo físico, como por la construcción social del mismo.

Es en este contexto de “riesgo” donde surge la primera Ciudad Rural Sustentable en la historia de nuestro país. Ésta fue inaugurada en septiembre de 2009 con el nombre *Nuevo Juan del Grijalva*, la ciudad fue habitada por 410 familias de 11 localidades diferentes. Dichas familias fueron reubicadas como respuesta a la emergencia en los Estados de Chiapas y Tabasco después del deslave del cerro “La Pera” en Juan del Grijalva⁴. En el año 2007, el gobierno de Chiapas, con apoyo del gobierno federal, creó un campamento temporal en el que fueron reubicados los damnificados así como otras 10 comunidades que estaban en condición de riesgo. Las localidades que fueron relocalizadas son: Antonio León, Antonio León Anexo, Playa Larga Primera sección, Playa Larga Tercera sección, Loma bonita, Nuevo Sayula, Salomón González Blanco, Juan del Grijalva, La Laja, Peñitas y Muspac. De acuerdo a entrevistas realizadas, el campamento se construyó en las canchas de fútbol de la cabecera municipal de Ostucán y durante dos años, alrededor de 400 familias vivieron en 160 casas de 50 x 100 m aproximadamente, con dos literas para un determinado número de personas y con baños comunes para cada casa; una de esas casas era la cocina, otra el centro de salud y otra la escuela, servicios todos subsidiados por el Estado.⁵

En este sentido, la hipótesis de esta investigación sostiene que los grupos relocalizados también habrán de reelaborar su identidad, con la diferencia

de que este proceso pasa por un tercer espacio intermedio de tránsito⁶ entre el del origen y el de llegada; un espacio concreto en donde el día a día continúa, en donde la transición al lugar de llegada se hace más lenta y los elementos que configuran el sentido de pertenencia, incluido el territorio, no pierden su valor elemental, pero sí se modifican.

Al principio, el gobierno a través de la SEDESOL llevaba despensas para cada familia al campamento en Ostucán, pero, según un entrevistado, hubo muchas inconformidades pues la repartición no era equitativa y porque algunos de los reubicados comenzaron a vender las despensas en el pueblo. Luego eran las cocineras del campamento quienes prepararían, racionarían y servirían la comida, generando también inconformidad pues no todos comían lo que ofrecía “el menú” y algunos se hicieron de sus propios anafres y fogoncitos afuera de “su casa” para preparar sus propios alimentos. En estas condiciones, aumentaron los problemas de salud, el contagio de enfermedades respiratorias, estomacales e infecciones sexuales por causa del hacinamiento y el deterioro de las relaciones sociales⁷.

Como referente clave en este proceso observamos que durante el periodo del campamento, comenzaron los cambios en las formas de socialización, tanto por las pérdidas humanas y materiales de la inundación como por el abandono forzoso de sus hogares.

CRS Nuevo Juan de Grijalva

En septiembre de 2009 se inaugura la ciudad, a unos 14 kilómetros de la cabecera municipal de Ostucán en el predio ‘el cinco’⁸. Ésta cuenta con bienes y servicios subsidiados por el Gobierno y algunas empresas privadas. Cada familia tiene una casa, tienen acceso a salud, educación gratuita hasta el grado de secundaria y hay preparatoria y estudios universitarios a distancia, programas laborales para adultos mayores, programas especiales para personas con capacidades diferentes, espacios recreativos como la cancha de usos múltiples, acceso a internet en el centro escolar sin costo alguno y un hotel administrado por la propia comunidad. Con unos cuatro metros de alto, la torre de telecomunicaciones para telefonía fija y celular in-

⁴ Diversos testimonios dan cuenta de que antes del deslave del cerro, se escuchó una explosión por lo que se cree que éste deslave fue provocado porque abajo del cerro hay uranio. Entrevista realizada en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 18 de mayo de 2012.

⁵ Entrevista realizada en Nuevo Juan del Grijalva, julio de 2010.

⁶ Obsérvese que, por etimología, un espacio de tránsito implica un cambio o una transición

⁷ Entrevista realizada en Nuevo Juan del Grijalva el 21 de julio de 2010.

⁸ Fuente: CIEPAC puede consultarse en: <http://democraciayterritorio.wordpress.com/2009/01/13/ciudades-rurales-en-chiapas-despojo-gubernamental-contra-el-campesinado-dos-partes/>

cluye las instalaciones de la radio “Nuevo Juan del Grijalva” además de un centro de proyección de video que es mejor conocida como la Torre Azteca.

Al entrar por la carretera, uno es recibido con un letrero amarillo y café que da la bienvenida. Lo primero que se encuentra a la orilla, es la entrada a la procesadora de cacao “Don Felipe” y a la granja avícola “Azucena I”. Después están las bodegas que hacen de herrería, ferretería, carpintería y una calle más adelante, está la cancha de usos múltiples y frente a ella el corredor comercial curiosamente construido bajo la misma lógica de las casas, con las entradas hacia el pasillo que las divide.

En el corredor comercial se encuentra la carnicería ‘El Toro feliz’, la pescadería ‘La Unión’, los pollos asados ‘San Judas Tadeo’, la cocina económica ‘Las Flores’, la estética ‘La Belleza’, la tienda de ropa ‘Soyer’, el taller de costura ‘El porvenir’, la librería ‘El tesoro del saber’ una verdulería, venta de películas pirata, el BanChiapas para dar crédito a locatarios y pequeños comerciantes, un local que indicaba que era el ‘Componente de atención económico productivo’ y hasta una tienda Unefón. Si nos atenemos al rótulo de bienvenida del corredor comercial, éste se llamaría “Vivir mejor”.

Sin embargo, más que vivir mejor, la lógica de consumo de esta ciudad rural recuerda a los famosos peones acasillados⁹ del porfiriato quienes vivían y trabajaban en las haciendas y estaban encadenados a estas por deudas impagables adquiridas en las tiendas de raya, que los abastecían de los enseres y alimentos necesarios, pero a precios exorbitantes.

En más de 4 años de trabajo por estas regiones, lo que dejó la huella más profunda en nuestra experiencia es que desde la primera entrevista que hicimos en el campamento Emiliano Zapata en el municipio de Tecpatán en julio del 2008, hasta la visita que hicimos en mayo de 2012, a un señor que vive en esta ciudad rural, lo que se escuchó como estribillo, fueron dos frases: una que dice: “antes lo teníamos todo”; y la otra, su otra cara, que dice: “ahora todo lo tenemos que comprar”.

Junto a la posada se encuentra el centro de educación escolar (CEBECH) de la Ciudad Rural, el cual, según datos oficiales, cuenta con la infraestructura “para atender 800 alumnos, con 46 computado-

⁹ Esta idea fue planteada por Abraham del Colectivo de Análisis e Información Colectiva (CAIK) en la charla sobre las Ciudades Rurales Sustentables que impartió para los miembros del *Seminario del Proyecto Democracia y Territorio* el 14 de junio de 2012.

ras, 240 pupitres, 29 pizarrones, 40 restiradores, equipo audiovisual, laboratorio y talleres de actividades productivas.¹⁰

Al lado de la escuela, en la misma manzana, está el Centro de Salud, cuyo servicio es gratuito siempre y cuando el usuario tenga seguro social; la capacidad de atención de este centro es de alrededor de 5 mil personas. Está conformado por cuatro consultorios para medicina general, odontología, medicina preventiva, una sala de procedimientos, farmacia, incubadora, entre otros. Frente al Centro de Salud, se encuentra el Comisariado, la policía, la cárcel, el Centro de Desarrollo Comunitario (CEDECO), el Centro de Desarrollo Infantil (CENDI) y el Centro de Atención Infantil Comunitario (CAIC). Dos cuadras “arriba” por la calle Central Sur, se llega a la Torre Azteca la cual, entre otras cosas, es el espacio para la Radio Nuevo Juan del Grijalva 89.9 FM y proporciona la red de telecomunicaciones de la ciudad; en este lado sur de la ciudad, se encuentra el Templo Adventista.

El resto de la ciudad, lo conforman manzanas con viviendas y en algunas un pequeño espacio con juegos infantiles. Especialmente, la ciudad da la noción que tiene como centro la manzana en la que está la Clínica de Salud y la escuela con dos canchas de básquetbol, que la hacen también de cancha de fútbol rápido; del centro hacia el norte, se encuentra la iglesia Católica y atrás de ella las últimas manzanas del lado norte de la ciudad. Para terminar el panorama general, en los contornos, se pueden apreciar desde cualquier punto de la ciudad, los ocho invernaderos de chile y tomate, la planta procesadora de quesos y la planta potabilizadora de agua.

En este sentido, esta ciudad opera como un pa-

¹⁰ Primera Ciudad Rural Sustentable del mundo. Nuevo Juan del Grijalva, Ostuacán, Chiapas, publicado el 8 de septiembre de 2010. <http://econstruyendo.com/primeraciudadruralsustentable-del-mundo-nuevo-juan-de-grijalva-ostucan-chiapas/> Con respecto a los bienes de cada familia, se tiene el dato de la disposición de un cheque por 10 mil pesos para cada familia para amueblar su casa, colchones, estufas, televisiones, equipos de sonido, etc. en una tienda determinada de antemano. También hay dos versiones al respecto de los servicios como el agua y la luz, un funcionario asegura que es todo gratis, mientras otro dice que cada familia paga lo que consume. En una entrevista de CIEPAC, un habitante afirma que pagan luz y que además el cobro del consumo es cada vez más alto. Otra entrevista a la dueña de una tienda revela que tiene una deuda de 7 mil pesos.

¹¹ Roditi (2005) señala que el plan para el Panóptico de Bentham en 1791, es paradigmático en el esquema tecnológico que vincula el conocimiento con el poder disciplinario; la metáfora del creciente control social es eficiente en su operación y flexible en sus aplicaciones.

nóptico en el sentido del panóptico de Benthan¹¹, En este aspecto, Foucault (1976: 177) plantea "...desarrollase entonces toda una problemática: la de una arquitectura que ya no está simplemente para ser vista o para vigilar el espacio exterior sino para permitir un control interior, articulado y detallado, para hacer visibles a quienes se encuentran adentro".

Esto puede observarse en la disposición arquitectónica de esta ciudad, diseñada en espacios para vigilar, donde rodean a cada casa muchas mallas que a su vez dividen e impiden el acceso a los patios entre los vecinos. Las viviendas tienen un diseño 'colonial' y son todas iguales, en un predio de 100 m² cada casa es de 60 m² aproximadamente. Cuentan con un traspatio en el que pueden sembrar hierbas y criar pollos, gallinas y conejos. Tienen tres recámaras, una estancia, la cocina (que algunos acomodaron afuera y otros adentro), un baño y el patio con lavadero. La distribución de las casas puede (o no) resultar extraña para un visitante, pues tienen un corredor en la entrada, pero ésta no está sobre la calle sino en la parte de atrás, con vista hacia su patio y al del patio de la familia vecina de enfrente; es decir el visitante recorre una manzana y no ve las entradas de las casas, sino las ventanas. Las casas están construidas con material térmico en las paredes, el *adoblock*¹², techo de lámina (que ha generado que las casas estén llenas de ratas) y cada casa está escriturada a nombre de algún miembro de la familia, pero no pueden hacer modificaciones que cambien la fachada *colonial*, (por lo menos no en 25 años), sino solo algunas ampliaciones¹³, aunque por supuesto nunca faltan aquellos que pintan su casa de otro color, hasta de rosa.¹⁴

Hemos observado que estos espacios sumamente reducidos se contraponen a las casas de los lugares de origen, donde a la manera tradicional indígena existe una amplia habitación que funciona como cocina, con grandes patios que les permiten a los campesinos poseer animales y hortalizas de autoconsumo. Por ello en la nueva vida en la ciudad rural, existe un hacinamiento de las familias, un incremento

de enfermedades, una desesperante falta de empleo, dado que los proyectos productivos diseñados por el gobierno no han funcionado y porque para los pocos campesinos que conservaron sus tierras, el costo del transporte y el tiempo para llegar a éstas, es incosteable.

La pérdida de las tradiciones comunitarias espaciales nos permite plantear que estos habitantes de las CRS se constituyen como cuerpos enclaustrados, desde su relocalización forzada en el campamento hasta su traslado a Nuevo Juan de Grijalva, donde son vigilados, toda oposición es castigada con la cárcel, son controlados, a partir de su forzosa incorporación a los proyectos productivos, y sobre todo, son sometidos a condiciones de hacinamiento y a la pérdida de su capacidad de decisión en torno a las formas de vida comunitarias a las que estaban acostumbrados.

Este enclaustramiento y subordinación forzosa que se manifiesta tanto en la incorporación a los mercados laborales diseñados por el gobierno y las empresas, como a los mercados locales de la CRS generan, a nivel subjetivo, una profunda dislocación de las identidades: de campesinos con tierras propias y producción para el autoconsumo a fuerza de trabajo liberada presa de los mercados laborales y locales; de sujetos autónomos con espacios de hábitat amplios conformados también por tradiciones culturales a cuerpos hacinados en pequeñas casas llenas de ratas; de colectividades con tradiciones de participación política comunitaria a sujetos vigilados y con temor de manifestar cualquier oposición política.

Por ello, después de este aprendizaje, nos queda claro qué tan llenos de vacío están los discursos que hablan de combatir la pobreza y de mejorar el nivel de vida de la gente a partir del desarrollo y del progreso. Después de este aprendizaje, comprendemos mejor la importancia de no dejar de detectar, comprender y señalar las múltiples estrategias de exclusión que el poder va inventando, recreando y disimulando.

¹² Primera Ciudad Rural Sustentable del mundo. Nuevo Juan del Grijalva, Ostucán, Chiapas, publicado el 8 de septiembre de 2010. <http://econstruyendo.com/primera-ciudad-rural-sustentable-del-mundo-nuevo-juan-de-grijalva-ostucan-chiapas/>

¹³ En las visitas se han podido observar varias casas pintadas de otro color, con un corredor en la parte que da hacia la calle y otras ampliaciones y cambios, pero serán alrededor del 10% del total de viviendas.

¹⁴ Entrevista realizada en Nuevo Juan del Grijalva, 21 de julio de 2010.

Bibliografía

- BARABÁS, A. y BARTOLOMÉ, M. (1992) Antropología y relocalizaciones, en *Revista Alteridades*, Año 2, No. 4, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- CONTERAS, K., PÉREZ, R., PIKARD, M., RIVERA, A. y ZUNINO, M. "Ciudades rurales sustentables, despojo y contrainsurgencia en Chiapas", en: Sandoval, Juan, Álvarez, Raquel y Fernández, Sara (coords.) *Planes geoestratégicos, desplazamientos y migraciones forzadas en el área del proyecto de desarrollo e integración de mesoamérica*, México: DEAS-ENAH-CEFI-Universidad de los Andes-Universidad de Antioquia, 2011.
- FOUCAULT, M. (1976) *Vigilar y Castigar. El nacimiento de la prisión*, México: Siglo XXI Editores.
- Informe de la Misión Civil de Observación de la Red por la Paz Chiapas y CAIK al Programa de las CRS *De la tierra al asfalto*, México: red por la paz Chiapas-CAIK, 2012.
- MACÍAS, J. M. (Comp.) (2001) *Reubicación de comunidades humanas: entre la producción y la reducción de desastres*, México: Universidad de Colima.
- MANCANO, Bernardo, (2009) "Territorio, teoría y política" en Fabio Lozano Velázquez y Juan Guillermo Ferrero (coords.), *Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI*, Bogotá- Colombia, UNESP.
- REBÓN, J. (Coord.) (2001) *Conflicto armado y desplazamiento de población. Chiapas 1994-1998*, México: FLACSO y Ed Porrúa.
- OLIVER-SMITH, A. (2006) *Disasters and Forced Migration in the 21st Century*, publicado el 11 de junio de 2006 en <http://understandingkatrina.ssrc.org/Oliver-Smith/>
- WILSON, J. (2008) *La nueva fase del Plan Puebla Panamá*, Manchester: Facultad de Ciencias Políticas, No. 560.

Citado.

AGUILAR, Amanda; LÓPEZ, Patricia y ECHAVARRÍA Laura (2013) "Cuerpos enclaustrados: el caso de las Ciudades Rurales Sustentables en Chiapas, México." en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°13. Año 5. Diciembre 2013 - Marzo 2014. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 65-73. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/187>

Plazos.

Recibido: 31/07/2013. Aceptado: 25/09/2013.